

HAWKING, CUANDO LA CIENCIA NO NECESITA A DIOS. **SANTA CRUZ**, ENTRE LA TRADICIÓN Y LA VANGUARDIA. **SABORES DE ORIENTE** EN EL MENÚ DE LOS PACEÑOS.

Escape

REVISTA DOMINICAL DE LA RAZÓN
NÚMERO 433 • 19 DE SEPTIEMBRE DE 2010

**114 ESPECIES
BAJO LA LUPA
DE LA CIENCIA**

MAMÍFEROS DE BOLIVIA

MAMÍFEROS

UN VISTAZO
A 114
ESPECIES

De las 114 especies de mamíferos medianos y grandes registradas en Bolivia, sólo dos son endémicas. Se trata de las variedades de monos lucachi *Callicebus modestos* y *Callicebus alallae*. Son pequeños primates que pesan alrededor de un kilogramo, viven en grupos familiares monógamos y no sólo están ausentes en los demás países del mundo, sino que su territorio se limita a una pequeña extensión de las pampas del sudoeste del departamento del Beni. "Cuando se descubre un animal de estas características, la responsabilidad es doble, ya que tenemos que cuidar que ese territorio no se reduzca y cause su desaparición", advierte el biólogo de la Sociedad para la Conservación de la Vida Silvestre (WCS, por su siglas en inglés), Robert Wallace.

¿Sólo dos especies? Wallace aclara que esta cantidad no es determinante, pues se debe tomar en cuenta que los mamíferos grandes y medianos conforman sólo un tercio de la totalidad de los especímenes de esta clase en el país. El resto está compuesto por animales pequeños y murciélagos, con 360 variedades.

"Este número (114) se refiere a los animales grandes y medianos que han sido registrados oficialmente en el país hasta mayo del 2010", agrega el biólogo. Esto quiere decir que "los estudios continúan y Bolivia cuenta con una gran cantidad de espacios todavía salvajes y a los que aún no llegaron los especialistas. En estos territorios puede que existan numerosos animales que nadie vio antes". También hay casos de especies que se detectaron en los países vecinos, muy cerca de la frontera con Bolivia. En estos casos es muy posible que el mamífero sí ingrese a nuestro territorio, sólo que, hasta el momento, nadie ha dado detalles sobre su presencia.

Toda esta información se encuentra en el libro *Distribución, Ecología y Conservación de los Mamíferos Medianos y Grandes de Bolivia*, publicado por el Centro de Ecología Difusión de la Fundación Simón I. Patiño y promovido por WCS. El texto, resultado de cuatro años de trabajo continuo, proporciona información, descripción y la ubicación de estos animales, considerados por los promotores del proyecto como la faceta más visible de la biodiversidad y que, además, presentan un número manejable para un solo volumen.

Fueron 34 los científicos que plasmaron la información de estos animales en el libro. Cada una de las especies mencionadas fue tratada por un grupo de investigadores especializados, quienes realizaron un cruce de información con sus colegas y con otros documentos tales como el Libro Rojo de las Especies de Bolivia. El objetivo es proporcionar, de una manera didáctica, la mayor cantidad de datos para la descripción adecuada de cada es-



Ejemplares de la fauna boliviana

El misterioso pichi-ciego, un amadillo que vive en los arenales de las regiones chaqueñas, está retratado en la imagen central. La fotografía es única en su tipo, ya que los hábitos del animal impiden que éste sea visto con frecuencia, incluso por los pobladores del Chaco. Abajo, a la izquierda, un mono lucachi descansa en la rama de un árbol. El primate es una especie endémica de Bolivia y habita en un territorio pequeño ubicado en las pampas del sudeste del departamento Beni. Abajo, a la izquierda, un jaguar observa fijamente al fotógrafo. Éste es el tercer felino más grande del mundo y el rey del continente americano. Es el mayor depredador de la región y un espécimen magnífico.

pecie, con las características de los animales, su distribución geográfica en base a registros científicos, datos populares, su situación (si está en peligro de extinción o no), sus hábitos alimenticios y otros.

De esta forma, durante el proceso de elaboración, los especialistas recibieron una que otra sorpresa respecto a algunas fieras que ya creían conocer, como recuerda Zulia Pórcel, bióloga de WCS y editora. Tal es el caso del zorrino (*Conepatus semistriatus*). Zulia quedó sorprendida cuando, al revisar el capítulo referente a esta especie, se enteró de que el olor que segregan las glándulas anales del animal y que éste utiliza como arma cuando se siente amenazado, puede llegar a durar meses. Además, el animal necesita estar a seis metros de distancia de su objetivo para impregnarlo efectivamente.

El libro está dividido en cuatro partes. La primera se enfoca en la importancia de los mamíferos en las culturas locales, su importancia económica y su papel ecoló-

gico. La segunda se refiere a la metodología empleada, la base de datos que se creó y la elaboración de mapas. Los animales y sus datos específicos se encuentran en la tercera sección. La última se dedica a la temática de conservación, a los posibles especímenes aún no registrados oficialmente en Bolivia y a las conclusiones.

Todos los animales presentados en el texto aparecen fotografiados. "Ese es uno de los principales méritos de la publicación. 54 fotografías nos ayudaron con sus trabajos", informa Zulia, mientras que Wallace revela que obtuvieron imágenes de individuos que creían imposibles de retratar, ya sea por sus hábitos, territorios o por los pocos avistamientos en Bolivia.

Tal es el caso del escurridizo pichiciego del Chaco. "Si ves un pichiciego tendrás mala suerte", asegura la tradición del sur del país. Sin embargo, para los zoólogos, es todo lo contrario. "Ver uno no es, para nada, mal agüero. Para nosotros es un acontecimiento único", replica Wallace.

Su sorpresa ante la vista de este particular armadillo es comprensible. Zulia es especialista en este tipo de animales y trabajó en los artículos que se refieren a ellos. La razón del asombro está en los hábitos de este ser que vive exclusivamente bajo la tierra. "La especie *Chlamyphorus retusus* tiene su hábitat en los arenales del Chaco y casi nunca sale a la superficie, por lo que encontrarse con uno de ellos es un evento único. Eso, sumado a su peculiar apariencia, es una de las causas para que se lo considere de mal agüero".

El pichiciego es relativamente pequeño —mide entre los 11 y 20 centímetros de largo— es de coloración blanca y rosácea, ojos pequeños y poderosas extremidades, ideales para excavar la tierra. "La primera vez que lo ven, muchos piensan que es un topo", comenta Zulia con una risa.

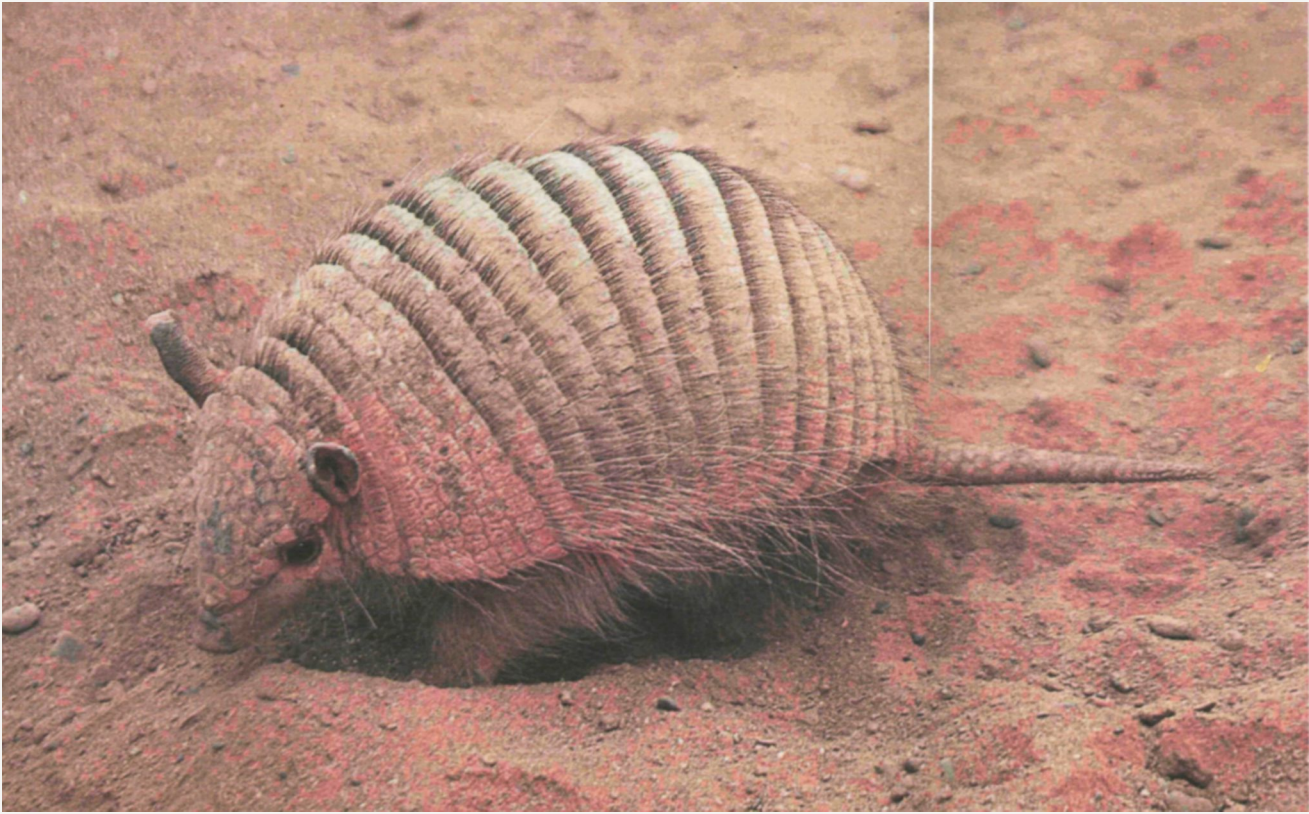
Las fotografías cumplen varias funciones. La más importante es ofrecer una muestra visual fehaciente de las características de dicho animal. "Nadie va a negar que es un armadillo cuando, en la foto, puede ver claramente que en la parte superior de su cuerpo las placas óseas forman su armadura", agrega Wallace.

Dos años de intenso trabajo se emplearon para conseguir las fotografías. Aunque la mayoría son de alta calidad, no falta alguna que proviene de las trampas cámara. "Muchas especies son de hábitos crípticos, es decir, de costumbres nocturnas o viven en lugares especiales que les permiten esconderse con facilidad en cuanto detectan el peligro, por lo que resulta difícil verlas", explica Wallace.

Es el caso del mencionado pichiciego y muchos otros. Los científicos citan, como ejemplos, a varios gatos andinos y caninos locales. La imagen de uno de ellos, el perro de monte (*Atelocynus microtis*), ha resultado, por ejemplo, otra gran alegría para los editores, ya que "durante muchos años se consideraron míticos".

"No creía que podríamos conseguir una foto de este animal. A esta especie yo, personalmente, nunca la he visto en la naturaleza y llevo más de seis o siete años trabajando en el campo, en el monte. Conozco a gente de comunidades ubicadas en su hábitat —en la selva tropical de la cuenca del Amazonas— que nunca vieron a este perro. Y, sin embargo, hay gente del mismo lugar que sí logró vislumbrarlo. Es un animal muy difícil de conocer frente a frente", confiesa Wallace.

Las razones para no ver una de estas variedades o determinar si son o no endémicas, son muchas. Una de ellas es el comportamiento del espécimen, especialmente en el caso de los depredadores. Estos animales, de acuerdo a los investigadores, tienen una población mucho más baja que la de sus presas y, por lo general, son muy tímidos, pues,



Los medianos y grandes representan un tercio del total de mamíferos en Bolivia. Las especies que han sido descritas científicamente suman 114



por razones obvias, "no quieren ser vistos". Es un comportamiento común entre los depredadores, pues una de sus principales estrategias consiste en no ser fácilmente detectables por sus presas.

Por otro lado, Wallace y Pórcel advierten que hay que tener en cuenta que "estos son animales mayores que tienden a poblar grandes extensiones, ya que son especies muy móviles". Para la búsqueda de sus presas, estos grandes mamíferos recorren territorios que abarcan superficies que sobrepasan las fronteras humanas.

"Estamos hablando solamente de mamíferos grandes y medianos. La situación es otra cuando se trata a los animales pequeños de esta clase. Allí hay más especies que viven sólo en este país, en parte debido a que su territorio es más pequeño y no vuelan como los murciélagos", expresa Wallace. Este grupo incluye muchos roedores y casi todos los marsupiales.

Eso sí, el ser roedor no quiere decir que se está excluido del libro. Con una sonrisa, Pórcel advierte que muchos de los lectores se sorprenderán de dos capítulos del libro la capibara y el jochi con cola, dos de los roedores más grandes del mundo. "Ambos animales son parientes de las ratas y ratones", añade la zoóloga.

Pocos científicos vieron al jochi con cola (*Dinomys branickii*). Wallace admite que él sólo lo vio muerto en pleno camino. Este animal es el único miembro de su familia que sigue existiendo. Se cree que sus ancestros tenían el tamaño de los hipopótamos y los rinocerontes. "Hace muchos años existían ratones gigantes que se movilizaban por América".

Especies nacionales. Abajo, un oso perezoso cuelga de una rama en la selva de la Amazonia. A la izquierda, arriba, un armadillo escarba la tierra en búsqueda de comida. Debajo, ¡a fotografía de un puma, uno de los reyes del continente.



Aunque está lejos del tamaño que tenían sus abuelos, este jochí todavía sigue siendo grande: Pesa alrededor de 10 kilogramos. Pero eso no es nada comparado con la capibara, que puede llegar a los 65 kilos, por lo que es —confirmado— el roedor más grande del mundo.

Aunque el texto no es paleontológico, la historia de las especies está documentada. Es algo muy necesario teniendo en cuenta que algunas, como la de los mencionados pichiciego y los lucachi, fueron detectadas el siglo pasado. "Sabemos que se informó de los primates a finales de la década de 1930, pero después no hubo nada. Recién el 2002, cuando organizamos una expedición para ver si seguían viviendo, nos encontramos con ellos".

A esto se suma la particular ubicación geográfica de Bolivia, situada en el centro de Sudamérica. El país comparte varios ecosistemas con sus vecinos. Está la cuenca amazónica con Brasil y Perú; con este último, el altiplano y la zona lacustre; el Chaco con Paraguay y Argentina y el desierto con Chile.

Esta peculiaridad geográfica nos hace partícipes de la mayoría de los ecosistemas del continente y, al mismo tiempo, de sus especies. De esta forma, Pando es el paraíso de los primates amazónicos, el sur del país acoge a armadillos exóticos y caninos tímidos, mientras el altiplano es el refugio de los misteriosos gatos andinos.

"De esta forma, los animales que viven en este tipo de ecosistemas cruzan las fronteras todo el tiempo y son más difíciles de registrar en un espacio nacional determinado. Claro que, también nos permiten hacer especulaciones acertadas sobre su presencia en una zona determinada. Si una especie se encuentra, digamos en Argentina, hasta la frontera con Bolivia, podemos afirmar que está en nuestro país", finaliza Wallace.

Así, el jaguar sigue siendo el rey de la Amazonia latinoamericana, mientras que el puma gobierna el resto del continente, sin preocuparse por las fronteras que los seres humanos se impusieron a sí mismos.

Estos límites son precisamente los que los científicos tratan de superar. Todavía queda pendiente la realización de varios estudios, pues en territorios como los de Oruro y Potosí, el número de investigaciones son aún muy escasas y queda mucho por descubrir. Por otro lado está Chuquisaca que, según se ha podido ver en los trabajos ya planteados, es la región que tiene mayores posibilidades de albergar a especies que no han sido descritas. •

TEXTO: JORGE SORUCO
FOTOS: WCS, MILENIUSZ SPANOWICZ, JESÚS MARTÍNEZ, JULIE LARSEN MAHER, LUIS ACOSTA, DAVID MERCADO, RICARDO QUIROGA